

# María, signo de la plenitud de los tiempos

Cuarto domingo de Adviento  
24 de diciembre de 1978

2 Samuel 7,1-5. 8b-12.14a.16  
Romanos 16, 25-27  
Lucas 1, 26-38

Queridos hermanos y estimados radioyentes:

El Evangelio que acaban de escuchar centra la atención de los cristianos en la imagen bellísima de una Virgen embarazada, junto a la cuna donde va a dar a luz esta misma noche. La Virgen se llamaba María. Y junto al pesebre de Belén, María es la figura más hermosa del Adviento que ya se va convirtiendo en Navidad. Es la imagen de una historia que arranca del “secreto de los siglos eternos” y que se comenzó a manifestar con el principio de la historia, una historia que se preparó a lo largo de todo el Viejo Testamento y que llega ya a la “plenitud de los tiempos”.

Desde cuatro domingos, la Iglesia ha recogido ese largo periodo de esperanzas, de preparaciones, de promesas, de anuncios, y le ha llamado el tiempo de Adviento. Todo el Viejo Testamento se ha hecho presente en nuestra consideración de estas preparaciones navideñas. Por eso, la que mejor representa hoy todo ese Viejo Testamento grávido, embarazado de Cristo, como para dar a luz ya, en esta misma noche, la mejor figura de todo un periodo largo, de siglos, que viene gestando poco a poco una figura misteriosa que se va acercando, es María. ¡Qué encanto poder unirnos con cariño filial a la madre de Cristo que

se ha hecho también nuestra madre! Sea esta liturgia del cuarto domingo de Adviento, que ya es vigilia de Navidad, un homenaje entusiasta, cariñoso de todo el pueblo de Dios a nuestra Madre, la Virgen Santísima.

Por eso, vamos a titular nuestra homilía con el dulcísimo nombre de la Virgen, así: *María, signo de la plenitud de los tiempos*. Y, como de costrumbre, les descompongo el tema en estos tres pensamientos: primero, el secreto de los siglos eternos; segundo, las preparaciones divinas en el Viejo Testamento; y tercero, la plenitud de los tiempos simbolizada en María, grávida de Cristo.

Y veremos cómo, si la redención se opera en esa larga historia, Dios quiere seguir el mismo estilo: salvando en la historia. Y por tanto, la predicación del Evangelio tiene que ser una prolongación del proyecto salvífico de Cristo, una aplicación a nuestra historia, a nuestro pueblo, a nuestra realidad. Una predicación, lo mismo que una celebración navideña, que solamente fuera un cuentecito romántico de hace veinte siglos y que no tuviera que encarnarse con el proyecto salvífico de Dios en las vicisitudes trágicas, dolorosas o esperanzadoras de nuestra historia, de nuestra realidad, no sería un cristianismo auténtico. Dios sigue salvando en la historia. Y por eso, al volver a este episodio del nacimiento de Cristo en Belén, no venimos a recordar el nacimiento de Cristo hace veinte siglos, sino a vivir ese nacimiento pero en el siglo XX, en 1978, en nuestra Navidad aquí, en El Salvador. Y por eso, es necesario que, a la luz de estas lecturas bíblicas, prolonguemos toda la historia del pensamiento eterno de Dios hasta los hechos concretos de nuestros secuestrados, de nuestros torturados, de nuestra propia triste historia. Es allí donde tenemos que encontrar a nuestro Dios.

### El secreto de los siglos eternos

Remontémonos primero al secreto de los siglos eternos. Se le dice a María, atónita ante el saludo inaudito de un arcángel que, en nombre de Dios, le viene a dar el verdadero nombre que debemos de reconocer en María: “¡Salve, la agraciada! ¡Salve, la llena de gracia! ¡Salve, la mujer exaltada entre todas las mujeres, la que encontró gracia a los ojos de Dios, la escogida!”. Atónita ante esta embajada de lo celestial a lo terreno, María entabla un

Lc 1, 28-29

diálogo de aclaración, que no es rebeldía, sino que es el tomar conciencia de la tremenda responsabilidad que se le está ofreciendo: “¿Cómo puede ser esto?”. Pero el ángel revela que en ese Cristo viene todo un pasado desde el secreto de los siglos eternos: “Es Dios quien te escoge”.

Es el misterio de Cristo que San Pablo menciona hoy en la segunda lectura: “Misterio escondido en los siglos eternos, que se revela en Cristo y en el Evangelio que yo les predico; que ese Cristo, como lo ha anunciado el ángel a María, es obra del poder del Altísimo; se llamará Hijo de Dios, será grande, tendrá un trono que no tendrá ocaso, un rey inmortal de los siglos, salvador de las esperanzas de la humanidad”. Uno de los más elocuentes cantores de este momento, San Bernardo, el doctor melifluido, imagina a la Virgen silenciosa reflexionando si dice “sí” o “no”. Y le dice: “Habla María, di que sí. En tus labios está pendiente la suerte de toda la historia. De tu consentimiento, que Dios te pide, depende nuestra esperanza”<sup>1</sup>.

Rm 16, 25

Pero María, la virgencita prudente, siente que la fe se ilumina. Lo que San Pablo nos ha dicho en este domingo: que es un misterio que Dios quiere salvar al mundo en Cristo, que esa historia de salvación, que va a comenzar en sus mismas entrañas, tiene como cimiento al Hijo de Dios. Un origen divino y una grandeza que el Evangelio lleva consigo anunciando la salvación que de solo Dios puede venir. San Pablo describe hoy a este Dios de la historia de la salvación: “El que puede fortalecernos, el Dios único sabio, a Él la gloria por los siglos”. De Él depende todo. Toda la iniciativa está allá, en el pensamiento escondido de Dios. Si Dios no hubiera revelado, en Cristo, su amor infinito que nos tiene, nos amaría mucho, pero no lo conociéramos. Fue necesario valerse de una mujer que encarnara ese pensamiento y ese amor: María. Por eso, la llama Dante en *La Divina Comedia*: “Oh, Vergine madre, figlia del tuo figlio —hija de tu hijo—. termine fisso d’eterno consiglio —tú eres el punto concreto de un consejo eterno—”<sup>2</sup>. Hace siglos, antes que existieran las cosas, Dios pensaba en ti. Tú, mujer bendita, llena de gracia, eras el puntito blanco en el pensamiento de Dios. Como un enamo-

Rm 16, 22,27

<sup>1</sup> Cfr. San Bernardo, *Homilias sobre las excelencias de la Virgen Madre* 4, 8: PL 183, 78.

<sup>2</sup> Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, III, 33.

rado piensa en su novia continuamente, Dios te amaba; y te amaba porque tú ibas a ser la colaboradora de esta encarnación de su pensamiento. Te necesita, te ama, eres bendita. “Término de eterno consejo”. María no se da cuenta, en su humildad y en su pequeñez, desde qué siglos eternos ha pensado Dios en ella y en este momento en que el Verbo eterno, por quien fueron hechas las cosas, comenzará a ser feto y después niño y después hombre crucificado en el Calvario para salvar al mundo; pero necesita las entrañas purísimas de esa mujer. Por eso, en este pensamiento secreto, eterno, escondido en Dios, qué dulce es pensar: ya estaba María. Como estábamos también nosotros; pero nosotros como objeto de lástima, como objeto de redención. María, sí, también como objeto de redención, porque es creatura, hija de Adán; pero, al mismo tiempo, como colaboradora, sacada de la misma masa de pecadores para hacerla santa y purísima, y valerse de ella para darnos, en su propio seno, al Hijo de Dios hecho hombre.

Todo arranca de Dios. En la primera lectura, también es Dios quien manda al profeta a un rey más grande de Judea. Y en el Evangelio, es Dios quien manda al arcángel a tratar con María. Y en este momento de 1978, en esta Navidad actual que nosotros celebramos, es el mismo Dios con su mismo amor, con sus mismos objetivos. María junto a Belén es el pensamiento de Dios que se hace ternura, que se hace adoración, esperanza; es Dios que viene a nosotros en María. No olvidemos esto, hermanos: toda la salvación de nuestra historia, la salvación de cada uno de nosotros, el problema personal que me parece que nadie lo conoce y que nadie me comprende, sí hay quien lo comprenda. Dios te amó desde toda la eternidad. Tú eres también un detalle de esa historia que Dios quiere hacer para gloria suya. Por eso, San Pablo dice a ese Dios que tiene ese secreto eterno: “la gloria por los siglos de los siglos”.

Rm 16, 27

Esta es la alegría del cristiano: “Sé que en Dios soy un pensamiento; yo, por más insignificante que sea, el más abandonado de los seres, en quien nadie piensa”. Hoy, cuando se piensa en hacer regalos de Navidad, ¡cuántos marginados en quien nadie piensa! Piensen ustedes, los marginados; ustedes, los que se sienten que no son nada en la historia; ustedes, ojalá mi voz llegara a los encarcelados como un rayito de luz, de esperanza de Navidad, para decirles también a ustedes, los enfermos; ustedes,

los ancianitos del Asilo Sara; ustedes, los enfermos del hospital y de los hospitales; ustedes, los de las champas y de las barrancas; ustedes, los cortadores de café, que están tratando de recoger su único ingreso para todo el año; ustedes, los torturados; en todos ustedes ha pensado el consejo eterno de Dios, los ama. Y como María encarna ese pensamiento en sus entrañas, tienen ustedes, también, una Madre, como yo siento la alegría de tener, en Navidad, una Madre que me enseña el camino hacia mi hermano Jesús: la Virgen María. Sintámosla así, queridos hermanos. Hermanos de verdad, porque todos, sin distinción ni categorías sociales, sin hombres de primera clase y de segunda clase, todos a la altura del corazón de Dios, todos a la altura del corazón de la Virgen. Nos ama y pensó en nosotros. Y ese consejo eterno, escondido en los siglos eternos, va a comenzar a revelarse.

### Las preparaciones divinas en el Viejo Testamento

Y este es mi segundo pensamiento: María continúa en el pensamiento de Dios cuando comienza la creación. Dios quiere salvar en la historia. Si ese secreto de los siglos eternos va a comenzar a realizarse, Dios quiere que se realice en la historia. Y por eso, comienza a hacer una historia. Según la revelación bíblica, el primer capítulo de la salvación de los hombres, la primera realización de esa salvación que Dios quiere operar con la humanidad, el primer capítulo de la historia de las relaciones de Dios con los hombres es la creación. Y esto hay que tenerlo muy en cuenta: la creación, el orden natural, lo que Dios ha creado, la inteligencia que le ha dado al hombre, las riquezas del oro, de la tierra, los productos que Él ha hecho, los ha hecho Él; porque así comenzó la historia de la salvación, el primer capítulo es la creación: “Hágase la luz, háganse los mares, háganse los minerales, háganse los ganados, hágase todo”. Y le dice al hombre: “Lo he creado para ti, nadie puede poseerlo con un derecho absolutista, todo es para la felicidad de la familia que yo creo en el mundo”.

Gn 1, 3-27

Gn 1, 28-29

Es aquí donde el Concilio Vaticano II, recogiendo en breve síntesis esa historia de Dios, nos comienza a decir en el documento de *La divina revelación*: “[...] queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se reveló desde el principio a

DV 3

nuestros primeros padres”. Ya comenzó la creación y ahora comienza ese orden de salvación eterna; y esos primeros padres comenzaron por desobedecer a Dios.

DV 3 Pero “después de su caída los levantó a la esperanza de la salvación con la promesa de la redención; después cuidó continuamente del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras”. Aquí, la literatura del Nuevo Testamento, al referirse a esos siglos anteriores a Abraham, desde Adán, desde la creación, cuando empezó a poblarse el mundo de hombres y a poseer la tierra, lo llama “el tiempo de la ignorancia”; como el tiempo del infante, como el tiempo en que el papá y la mamá comienzan a ver que su niño hace los primeros pininos, comienza a pedir, todavía no tiene uso de razón, “el tiempo de la ignorancia”.

Hch 17, 30

DV 3 “Hasta que llega el momento —dice—, llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo”. Aquí comienza la historia de una salvación que va concretándose en un pueblo, como modelo de todos los pueblos del orbe, que solo encontrarán en Dios, que los ha creado, la salvación que todos esperamos.

DV 3 “Después de la edad de los patriarcas, instruyó a dicho pueblo por medio de Moisés y los profetas, para que lo reconociera a Él como Dios único y verdadero, como Padre providente y justo juez; y para que esperara al Salvador prometido”. Esta fue la misión de Moisés. Cuando Dios le encarga sacar a los judíos del cautiverio de Egipto y conducirlos por el desierto hacia una tierra prometida, está realizando, en una figura histórica, la salvación que Dios quiere hacer con todos los pueblos: sacarlos de la esclavitud. Necesita, Moisés, profetas que le anuncien al pueblo su dignidad: “No tienes que ser esclavo de nadie, tienes que buscar la libertad que Dios te está ofreciendo”. El Éxodo es el libro precioso de todos los pueblos para que aprendan la dignidad del hombre.

“Todavía estamos en el ámbito de la creación: el hombre. El hombre no ha nacido para ser esclavo, para ser oprimido por nadie. La libertad es la que nos hace iguales a Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Y lo que distingue a Dios es la libertad por encima de todas las creaturas. El hombre tendrá una libertad relativa, porque consistirá en obedecer libremente a su Creador, pero solo a su Creador: “No tendrás otros dioses ajenos a mí. Yo soy tu Dios, tú eres mi pueblo”. Esta

Gn 1, 26

Ex 20, 3

santa libertad la van sembrando Moisés y los profetas; los cuales denuncian, con lenguaje terrible, todo conato de opresión, todo pecado de abuso, todo aquel que desfigura la dignidad del hombre. Los profetas... Lean, hermanos, los libros preciosos de los profetas y encontrarán que lo que ahora se dice es una tenue sombra de lo que debíamos de decir en nombre del Dios que es celoso de su libertad que ha hecho reflejar en el hombre y en la sociedad. Nos hace falta más valor, el valor de los verdaderos profetas, para llamar por su propio nombre a los que asesinan, a los que esclavizan, a los que idolatran, a los que apartan de la figura del verdadero Dios la imagen de Dios en la tierra, que es el hombre, desde que comienza a ser concebido en las entrañas de una mujer.

Por eso, continúa el texto diciéndonos, ya para terminar: “De este modo fue preparando a través de los siglos el camino del Evangelio”. ¡Qué bella expresión para leerla en Navidad!, y ver en María, embarazada, ya para dar a luz, esta palabra. Ella es como la síntesis de las preparaciones eternas a través de los siglos. Lo que va a dar a luz esta noche María es la revelación de todo este amor infinito de Dios que se ha ido preparando, desplegando, manifestándose a través de los siglos, a través del pueblo predilecto.

DV 3

Y refiriéndose a María, el Concilio habla de esta mujer bendita que iba en el pensamiento de Dios preparando el Evangelio; dice el Concilio al hablarnos de María, *Lumen gentium*, número 55: “Los libros del Antiguo Testamento narran la historia de la salvación, en la que, paso a paso, se prepara la venida de Cristo al mundo”. ¿No les parece a ustedes que, al ir leyendo en estos cuatro domingos las lecturas de los profetas, como que se sentían los pasos divinos de alguien que se va acercando? Ese es el Viejo Testamento preparando la venida de Cristo al mundo.

LG 55

“Estos primeros documentos, tal como se leen en la Iglesia y tal como se interpretan a la luz de una revelación ulterior y plena, evidencian, poco a poco, de una forma cada vez más clara, la figura de la mujer, Madre del Redentor. Bajo esta luz aparece ya proféticamente bosquejada en la promesa de victoria sobre la serpiente, hecha a los primeros caídos en el pecado”. Ya aparece María en el principio de la historia, cuando Adán y Eva, avergonzados, son echados del paraíso; ya la figura de una mujer que aplastará la cabeza de la serpiente engañadora nos presagia a

LG 55

María, que va a traer la victoria sobre el pecado. Bajo esta luz aparece ya proféticamente bosquejada en el paraíso.

LG 55 “Asimismo, ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un  
Is 7, 14 Hijo, que se llamará Emmanuel”. Es la profecía de Isaías. Cuando los ejércitos invasores de Tierra Santa hacían temblar al mismo rey de Jerusalén, el profeta anuncia que Dios está con Israel y, como una señal de esa protección, anuncia que vendrá un tiempo en que una virgen, sin perder la gloria de su virginidad, concebirá y dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel, que quiere decir “Dios con nosotros”. Es hermoso leer, en la noche de la Navidad, esa profecía de la Virgen grávida: va a dar a luz, va a ser madre, pero seguirá siendo virgen. Y esta es la señal de que,

Lc 1, 37 como nos ha dicho el Evangelio de hoy, “para Dios no hay nada imposible”. Si hizo posible que una anciana estéril, como era Elizabeth, concibiera y diera a luz al precursor, Juan Bautista, así le dice a María: “Tú seguirás siendo virgen y no perderás tu virginidad, que por obra del Espíritu de Dios vas a concebir y vas a dar a luz en la Navidad y tu cuerpo quedará en el secreto de la virginidad”. También este fue un presagio de los viejos tiempos que ya preparaban esta noche santa.

Lc 1, 35-37 “Ella [la Virgen] sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de Él la salvación”. Toda la aspiración del Viejo Testamento; todo el hambre de Dios —¡Ven, Señor, a salvarnos!—; toda la angustia del pueblo llevado cautivo a Babilonia, necesitado de un Salvador; toda la angustia de los profetas que le piden a Dios que mande ese Salvador que ha prometido; todo esto está palpitando en el corazón de la pobre de Yahvé, la Virgen. Y repetimos aquí lo que desde el primer domingo de Adviento hemos venido diciendo: que nadie podrá celebrar la Navidad auténtica si no es pobre de verdad. Los autosuficientes, los orgullosos, los que desprecian a los demás porque todo lo tienen, los que no necesitan ni de Dios, para esos no habrá Navidad. Solo los pobres, los hambrientos, los que tienen necesidad de que alguien venga por ellos; y ese alguien es Dios, Emmanuel, Dios con nosotros. Sin pobreza de espíritu no puede haber llenura de Dios. Si Dios no hubiera encontrado el vacío inmenso de María por la humildad, no hubiera venido al mundo, no hubiera habido quien lo captara. Gracias a Dios, y esto hemos de agradecerle a la Virgen: que si Dios la escogió para ser madre suya, es porque era santa en la

LG 55



humildad, es porque nadie como ella expresó la pobreza de Israel, porque nadie como María expresó el ansia de todos los pueblos. María es la expresión de la necesidad de los salvadoreños. María es la expresión de la angustia de los que están en la cárcel. María es el dolor de las madres que han perdido a sus hijos y nadie les dice dónde están. María es la ternura que busca angustiada una solución. María es en nuestra patria como en un callejón sin salida, pero esperando que Dios ha de venir a salvarnos. Ojalá imitéramos a esta pobre de Yahvé y sintiéramos que sin Dios no podemos nada, que Dios es la esperanza de nuestro pueblo, que solo Cristo, el Divino Salvador, puede ser el salvador de nuestra patria.

“Finalmente, con ella, Hija excelsa de Sion, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se instaura la nueva economía, al tomar de ella la naturaleza humana el Hijo de Dios, a fin de librar al hombre del pecado mediante los misterios de su humanidad”.

LG 55

### María, signo de la plenitud de los tiempos

Y aquí viene, por último, mi tercer pensamiento: María, signo de la plenitud de los tiempos. Nos va a costar un poco entender cómo Dios quiere salvar en la historia y cómo los tiempos son elementos necesarios para la salvación. Hemos visto cómo Dios va desarrollando *en los tiempos*. La creación es el principio del tiempo. Se me ocurre en este momento, como cuando un pintor está inspirado para hacer un cuadro: “¿Pero dónde lo hago?”. Lo primero que hace es extender un lienzo en blanco; eso hizo Dios al crear: un lienzo en blanco, los tiempos. “Que comiencen a correr los tiempos porque es en el tiempo donde voy a pintar el cuadro precioso de la salvación”. Y según el concepto israelita, que se refleja en la Biblia, es muy distinto del concepto occidental que tenemos de tiempo. Nosotros medimos el tiempo y por eso llevamos un reloj, calendarios, porque para nosotros el tiempo es algo matemático; como que las cosas se miden por el tiempo. En cambio, para Israel, el tiempo es la experiencia, el tiempo es la vivencia. Y allí tenemos la Biblia: “Tiempo de llorar, tiempo de reír.” Y los astros aparecen dividiendo las noches y los días donde los hombres trabajan. El tiempo, en el concepto bíblico, es el lienzo blanco donde Dios con los hombres están

Qo 3, 4  
Gn 1, 14

pintando la historia. Y esa historia será bella si se pinta según el proyecto eterno; el secreto de los siglos eternos se realiza, en este lienzo de la historia, en colaboración con los hombres: tenemos la historia de la salvación. Si, en cambio, ese lienzo blanco, que Dios ha tendido para que Él y sus hijos pintemos la historia, lo maltratamos, hacemos nuestro capricho, no los secretos eternos de Dios, sino la pasión del hombre, la política del hombre, el egoísmo del hombre, el abuso del hombre; entonces, ¿qué resulta?: la historia que tenemos. Como si pusiéramos al alcance de un niño travieso un precioso lienzo que está pintando un gran pintor; vendríamos a encontrarlo todo manchado, todo deshecho. Eso somos para Dios, niños malcriados que le hemos trastornado sus proyectos eternos.

Lc 1, 38 Pero he aquí que hay, gracias a Dios, alguien que sí ha sido el proyecto realizado a perfección; aquella que, en el Evangelio de hoy, aparece diciendo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Esto no es alienación. Alienación es la del que dice como Satanás: “No te serviré, voy a ir a hacer mi capricho”, porque este se hunde en las tinieblas de su nada. El hombre cuando peca —dice el Concilio— se esfuma, rompe el hilo que lo une con su Creador y se deshace. O lo que decía Cristo:
 GS 13 “Cuando se corta la rama de un árbol, ya no sirve más que para secarse”. Todo pecador es una rama cortada. En cambio, María que le dice al Señor:
 Jn 15, 6 “Como la rama pegada al tronco, no me quiero separar de ti; quiero llevar fruto, el que tú me das, el de tu savia, el de tu pensamiento. Hágase en mí según tu palabra”.
 Lc 1, 38 Esta es la historia de la salvación.

GS 22 Y llegó así la plenitud de los tiempos. Según este concepto que estamos analizando, del tiempo según Dios, el lienzo tendido por Dios tenía un punto central, como el dibujante que traza un proyecto y hay un punto culminante de su cuadro. Ese punto culminante se llama aquí: la plenitud de los tiempos. Es este momento, precisamente, en que el Verbo se hace carne en las entrañas de María y, con esa vida de Dios que viene a una humanidad, que debía estar preparada por los siglos de las preparaciones del Viejo Testamento, viene toda la vida de Dios. Viene todo el proyecto y la riqueza de un Dios que nos quiere elevar, nos quiere santificar. El Concilio dice entonces: “El misterio del hombre ya no se puede explicar más que en el misterio del Dios que se hizo hombre”. Si un hombre quiere ver su propio miste-

rio, el sentido de su dolor, de su trabajo, de su angustia, de su esperanza, póngase junto a Cristo. Si realiza lo que Cristo realizó, hacer la voluntad del Padre, llenarse de la vida que Cristo trajo al mundo, ese hombre está realizándose, verdadero hombre. Si al compararme con Cristo, encuentro, frente a Él, mi vida, una antítesis, un revés, mi vida es un desastre. Ese misterio no lo puedo explicar más que volviéndome a Cristo, el cual le da la fisonomía verdadera al hombre que quiere ser hombre auténtico. La salvación solamente se dará en Cristo.

Y por eso, en Cristo viene todo lo que Él le confía, luego, a su Iglesia: “Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra. A ustedes, mis apóstoles, que los he escogido como mis confidentes, a los que les he enseñado el secreto de los siglos eternos, el designio de Dios de salvar a todas las naciones, de someter a todos los pueblos a la fe cristiana, yo los mando: ¡Vayan, prediquen este Evangelio! El que creyere se salvará y el que no creyere se condenará”. Desde entonces, la Iglesia es la misionera de Cristo, la que lleva el tesoro de la salvación. Y ahora, aquí, yo siento el inmenso honor de que, a través de mi pobre palabra —aunque muchos la desprecien y se rían de ella—, es la palabra vehículo de la salvación, es el vehículo que lleva la verdad que salva, los designios de los secretos eternos, el llamamiento a conversión. El crear un reino de Dios entre los hombres de El Salvador, el hacer de nuestra diócesis una Iglesia que corresponda a los designios eternos del Señor, ese es mi trabajo y el trabajo de todos mis hermanos sacerdotes, de los catequistas, de las religiosas y de todos los que viven la realidad de esta Iglesia, que no quiere ser otra cosa que Cristo, plenitud de los tiempos.

Plenitud de los tiempos es los sacramentos que Cristo ha traído para transmitir su vida a los hombres. Plenitud de los tiempos es la esperanza de la resurrección eterna que se siembra en el corazón de los cristianos. Plenitud de los tiempos es el grito que ustedes van a decir dentro de poco: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección; ven, Señor Jesús”. Cristo está presente desde el momento en que —dice San Pablo—, cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Verbo de Dios fue concebido por una mujer y dado a luz; y en ese Cristo que nace de María, se revela “el secreto escondido en los siglos eternos”. Conocer a Cristo es conocer la única verdad, la de la historia; pintar con Dios la historia verdadera, solo incorporándose a este

Mt 28, 18-20

Mc 16, 16

Rm 16, 25

Cristo que es la imagen del Dios invisible, la realización del secreto eterno del Señor.

Así comprenderán, mis queridos hermanos, por qué, en la homilía del domingo, el arzobispo se preocupa de encarnar el mensaje del secreto de los siglos eternos en la realidad concreta de la historia. Comprenderán, entonces, aunque no les guste, que esa luz de la eternidad ilumine los trazos mal hechos de nuestra historia y los denuncie para decir: “No se debe hacer así la historia”. Y, en cambio, decir a los que están trabajando bien: “Así se hace la historia”. Por eso, a la luz de este Dios que llega en la Navidad y bajo la presencia dulcísima de María, signo de la plenitud de los tiempos, analicemos, hermanos, junto con María, que es la que mejor vive la realidad de nuestro pueblo porque ese fue su oficio: encarnar a Cristo en la historia. Y María se hace salvadoreña y encarna a Cristo en la historia de El Salvador. Y María se hace del apellido de ustedes y de mi apellido para encarnar la historia de mi familia, de su familia en la vida eterna del Evangelio. Y María se identifica con cada uno de nosotros para encarnar a Cristo en nuestra propia vida individual. ¡Dichosos si de veras en eso hacemos consistir la devoción a la Virgen!

LG 67

Por eso, el Concilio avisó a los predicadores que se cuidaran mucho de fomentar la falsa idea de la devoción a la Virgen, que lamentablemente nos ha separado de los protestantes, porque algunos católicos han llegado a hacer, de la Virgen, una idolatría, una mariolatría; pero la verdadera doctrina es que María no es un ídolo. El único salvador es Dios, Jesucristo, pero María es el instrumento humano, la hija de Adán, la hija de Israel, encarnación de un pueblo, hermana de nuestra raza; pero que, por su santidad, fue capaz de encarnar en la historia la vida divina de Dios. Entonces, el verdadero homenaje que un cristiano puede tributar a la Virgen es hacer, como ella, el esfuerzo de encarnar la vida de Dios, eterna, en las vicisitudes de nuestra historia transitoria.

Al hacer este recuerdo concreto, y para que vean que ha sido el esfuerzo de la Iglesia de todos los tiempos, antiguamente este día 24, al mediodía, en los comedores de los monasterios, lo mismo que aquí en el ambón de la catedral, se proclamaba el *Martirologio romano*, que va señalando cada día las celebraciones del año litúrgico; y este día, en una forma solemne, decía el lec-

tor: “Día veinticuatro de diciembre. Del año de la creación del mundo, cuando en el principio creó Dios el cielo y la tierra, cinco mil ciento noventa y nueve años; del diluvio, el año dos mil novecientos cincuenta y siete; del nacimiento de Abraham, el año dos mil quince; de Moisés y la salida del pueblo de Israel de Egipto, mil quinientos diez años; desde que David fue ungido rey, el año mil treinta y dos; en la semana sesenta y cinco, según el profeta de Daniel; en la Olimpiada [¿ven cómo se encarna en la historia profana?], en la Olimpiada ciento noventa y cuatro; de la fundación de Roma, el año setecientos cincuenta y dos; del imperio de Octaviano Augusto, el año cincuenta y tres; estando todo el orbe en paz, en la sexta edad del mundo, Jesucristo, eterno Dios e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su misericordiosísimo advenimiento, concebido del Espíritu Santo, y pasando nueve meses [también tiempo, nueve meses] de su concepción, nace en Belén de Judá, de la Virgen María, hecho Hombre”.

¡Qué preciosa síntesis de la historia! Desde la creación, Abraham... Me olvidaba decirles David, que es el objeto de la primera lectura, donde Dios, por medio del profeta Natán, le dice al rey David que va a descender de su dinastía un rey cuyo reino no tendrá fin. Y es el primer eslabón de los anuncios de que Cristo será, también, Mesías y rey. Cuando pasa frente a los leprosos, frente a los ciegos, frente a los necesitados, le gritaremos los angustiados del tiempo: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”. Y es que Cristo viene recogiendo toda esa historia, que en el martirologio se leía en una forma tan solemne este día en que va a nacer alguien que no es un hombre como todos los hombres, sino que viene recogiendo una larga historia, desde los secretos de los siglos eternos de Dios.

2 S 7, 16

Mc 10, 47

### Vida de la Iglesia

Cae, entonces, que el último capítulo de esa historia la hemos vivido esta semana, distinta de otros pueblos. Hemos oído que el Papa vendrá a Puebla el 27 de enero y esto nos ha llenado de inmensa alegría, porque ir a Puebla será, ahora, ir a encontrarse con el sucesor de Pedro y confrontar con él la pastoral que se está realizando. El Papa dijo, en el saludo de Navidad, una frase que congenia bien con nuestra arquidiócesis: “No puede haber

paz donde se conculcan los derechos humanos”<sup>3</sup>. El Papa también, buscando esa paz, ha enviado un medianero para el conflicto Argentina y Chile<sup>4</sup>.

El arzobispo de Managua tuvo expresiones de su preocupación pastoral, ustedes las leyeron en la prensa de esta semana<sup>5</sup>. Y queremos aprovechar esa circunstancia para mostrar nuevamente nuestra solidaridad, como arquidiócesis, con la arquidiócesis y la jerarquía de Nicaragua. Estamos con ellos y vivimos lo que ellos viven. Para un cristiano, todo lo humano es propio.

Un recorrido por nuestras comunidades nos da también la idea de la historia de nuestra Iglesia. El domingo recién pasado, en el Colegio Guadalupano, cerca de mil católicos pertenecientes a comunidades eclesiales de base o movimientos laicales celebraron un encuentro de Navidad. Y han escrito un pronunciamiento<sup>6</sup>, en el cual se comprometen a seguir trabajando esta obra indispensable de nuestra Iglesia: crear comunidades, hacer grupos pequeños donde se pueda reflexionar más a fondo el Evangelio. Yo aprovecho este momento para decir a todos que traten de incorporarse o de hacer pequeños grupos; y que si alguien sospecha de estos grupos, está muy equivocado; son simplemente células de la Iglesia, comunidades eclesiales de base, para vivir en una forma más íntima, familiar, la reflexión del Evangelio que culmina en la eucaristía, en los sacramentos.

A este propósito, quiero agradecer a *Orientación* el comentario que ha hecho de la instrucción pastoral sobre los sacramentos, diciendo: “Reestructurar la vivencia de los sacramentos de la Iglesia es potenciarla desde lo más profundo, para que sea sal, fermento y luz [...]. Muchos han reducido los sacramentos a rito o ceremonia y los han prostituido; otros han realizado una labor concientizadora desde la fe y han prescindido de la celebración, dejando a la gente sin capacidad de expresarse en la fe pascual, sin decir su palabra de fe, con el riesgo de desconocerse como cristianos, de pérdida de identidad”<sup>7</sup>. En el número de hoy

<sup>3</sup> Discurso de Juan Pablo II a los cardenales y prelatos de la curia romana (22 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 31 de diciembre de 1978.

<sup>4</sup> Cfr. *L'Osservatore Romano*, 31 de diciembre de 1978.

<sup>5</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 18 de diciembre de 1978.

<sup>6</sup> Cfr. Comunicado del primer encuentro arquidiocesano de comunidades eclesiales de base y movimientos laicales, *Orientación*, 24 de diciembre de 1978.

<sup>7</sup> “La instrucción pastoral de Monseñor”, *Orientación*, 24 de diciembre de 1978.

de *Orientación* se publica una parte de esta instrucción, y lo que dice aquí el comentario es lo que yo pretendo: que ni solo reflexión bíblica ni solo sacramentos, sino las dos cosas unidas. Reflexión bíblica que nos descubra el sentido de los sacramentos, y sacramentos que hagan celebración y vida la fe que profesamos de la Biblia. Una Biblia sin sacramentos sería protestantismo. Unos sacramentos sin Biblia sería lo que muchos hemos tenido: unos ritos que han perdido todo su sentido. Gracias a Dios, en estas comunidades que voy mencionando, se está tratando de recuperar esa preciosa conjugación de la palabra de Dios y de la vida sacramental.

Estuvimos, así, en Rosario de Mora, donde hubo confirmaciones y primeras comuniones. También, dando posesión al nuevo párroco de San Sebastián, en Ciudad Delgado, el domingo pasado, al padre Juan Antonio Gutiérrez, tuvimos oportunidad de vivir esta vida de reflexión y de sacramentos en aquella comunidad.

Celebrando a la Virgen de los Remedios, que es como lo que hemos dicho hoy, una devoción que acerca en el amor a la Virgen a los cristianos para celebrar la Navidad, estuvimos en La Vega, donde hay una bonita tradición de San Salvador, honrar allí a la Virgen de los Remedios. Agradezco al capellán, padre Raúl Flores, por haberme invitado y participar en esa bonita celebración. Lo mismo que el padre Roberto Crespín, que me llevó a participar en otra celebración de Virgen de los Remedios, en el cantón de San Laureano, de la Ciudad Delgado.

También, completando esta reflexión de preparación navideña, yo sentí que era una gracia poder celebrar, en San José Guayabal, al patrón San José, que allí lo celebran el 19 de noviembre; lo mismo que en Quezaltepeque, donde el patrono es San José y se celebra en el ambiente de Adviento y Navidad.

Muy pintoresca fue la visita al pueblecito remoto de Potonico. Fui a presidir un desagravio eucarístico, ya que allá se habían robado las especies sacramentales. Acto muy simpático. A la llegada del pueblo, un grupito de niños, que se presentaron a mí como “Comité de solidaridad con los niños huérfanos de Chalateno”, dicen que se ha formado para solidarizarse con los hijos de padres asesinados, desaparecidos y presos; consideran que miles de niños se debaten en la miseria, en la desnutrición y la angustia de saber que su padre se encuentran tras las rejas soportando, tal vez, torturas o, tal vez, ya bajo tierra. Una carta

muy bonita, que no la puedo leer entera, pero que me dice el sentimiento de estos niños cuando han sido enseñados de que el dolor de los otros no debe ser ajeno a nosotros y vivir una Navidad sin olvidarse, en medio de la felicidad de nuestro hogar, de la angustia de tantos otros hogares. Les aviso que la audiencia que me piden con gusto se las concedo y pueden venir el día y hora señalada. Felicito a las religiosas de La Asunción y al nuevo párroco de aquella población, Potonico, padre Luis Recinos, por la gran labor pastoral que están tratando de desarrollar.

Estuve también en la comunidad de Soyapango para confirmaciones, primeras comuniones y matrimonios.

También me llenó de mucho consuelo la visita a los ancianos y enfermos del Asilo Sara, porque, junto con el trabajo del director y de los colaboradores, vi el espontáneo esfuerzo de jóvenes estudiantes, muchas señoritas del Sagrado Corazón, de la Sagrada Familia, del Liceo Salvadoreño, y esto me llevó a hacer un llamamiento a los jóvenes: “Que así se vive el cristianismo: empujando sillas de ruedas de enfermos, de ancianos, llevando consuelo a los que tal vez no tienen jóvenes que los consuelen”. ¡Qué hermoso gesto de la juventud en medio de una ancianidad necesitada! Sea también un llamamiento, como los niños de Chalatenango, a que la juventud se entregue a esa caridad de nuestra religión.

Ayer, celebramos, con las religiosas franciscanas, cincuenta años de trabajos franciscanos aquí en el país. Un espectáculo bello, la iglesia de Nuestra Señora de Fátima en Planes de Renderos: la superiora general de la congregación, de México, cuatro provinciales y más de trescientas religiosas que llenaban por completo el templo. ¡Cómo las bendice Dios en sus vocaciones! Solamente les pedí que, como fidelidad a su vocación y a su carisma, trataran de adaptarse plenamente al trabajo de las Iglesias locales; que en eso manifiestan también las religiosas la fidelidad de su vocación. No resguardarse y apartarse, sino meterse de lleno con su pastor, con sus preocupaciones pastorales, a las necesidades de nuestro pueblo. ¡Qué hermoso, entonces, contar con ese ejército de franciscanas trabajando, sin traicionar su carisma, pero al servicio de un pueblo que tanto las necesita!

Y esta tarde estaremos en Amatepec; hoy mismo, a las 11:00, en Amatepec, y a las 4:00 de la tarde, en colonia Bernal, celebrando allá también la Navidad.



Nuestra Navidad, aquí en catedral, la celebraremos esta noche a las 7:00; lo mismo que el 31 de diciembre, a las 7:00 de la noche. Hagan lo posible de venir a honrar la noche santa en que Jesús nace de las entrañas de María. Hoy, a las 7:00 de la noche, aquí en la catedral.

Quiero apoyar plenamente la campaña que ustedes habrán visto por los medios de comunicación a favor de *Cáritas* arquidiocesana. Para muchos *Cáritas* es un nombre que suena mal, porque lo hemos descompuesto gracias a nuestros descuidos, nuestras negligencias y quién sabe si también pecados; pero queremos redescubrir la bella imagen de esa palabra. *Cáritas* quiere decir “caridad”, “amor”; y queremos, entonces, darle a nuestra *Cáritas* de la arquidiócesis el sentido de una verdadera escuela de la caridad, escuela del amor. No vamos a esperar que nos vengan dones de Estados Unidos y solamente nos vamos a contentar con repartirlos, sino que vamos a procurar que nosotros mismos cumplamos lo que dice el eslogan de esta bonita propaganda: “Que cada quien dé lo que pueda, pero que nadie deje de dar”. Simplemente una sonrisa, una colaboración valiosa para el amor. Hoy en la catedral habrá una segunda colecta que se dedicará a este fin de *Cáritas*. Ya están por aquí las personas encargadas y les suplico colaborar con ellas. Lo mismo que a todas las parroquias y comunidades. Esas comunidades donde este momento, a través de la radio, están en comunión con su obispo, designen allí alguna persona que recoja algo, aunque sea muy modesto, y lo hagan llegar a *Cáritas* interdiocesana. No es una imposición, sino simplemente una invitación. “Que cada uno dé lo que puede, pero que nadie deje de dar”.

### Hechos de la semana

Acerca del problema de la Universidad, todos saben, la derogación del CAPUES y el decreto de la Asamblea Legislativa<sup>8</sup>, en orden a normalizar la vida y la actividad del *alma mater* de El Salvador, ha despertado muchas esperanzas y ha venido a dar un respiro navideño a tan intrincado problema. Queremos hacer nuestras las inquietudes de todos aquellos que se quieran com-

<sup>8</sup> Cfr. Decreto n.º 108 de la Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, del 16 de diciembre de 1978, ECA 363/364 (1979), pp. 92-99.

prometer a trabajar, dentro de las normas recientemente dictadas por la Asamblea Legislativa, para restituir a ese centro superior su carácter de centro de cultura. Esperamos que lo hagan todos con un alto espíritu académico y con un sentido de bien común. Dentro del espíritu del reciente decreto de la Asamblea Legislativa, está que este problema tienen que resolverlo los mismos miembros de tan alta institución docente: profesores y alumnos. Ha llegado, pues, la hora de ponerse a trabajar para lograr lo que todos anhelamos. No es hora de revanchismos ni demagogias. No es hora de maquinaciones tendenciosas a entorpecer la buena marcha de las gestiones que se hagan para solventar la situación difícil. La paz verdadera la forjan los hombres de buena voluntad. Está claro que ni solo los profesores ni solo los alumnos ni sola la Universidad puede resolver un problema que es de todo el país. Profesores y alumnos deben de conjugarse en la resolución y deseamos que ellos den amplia participación a los sectores auténticos del país. Creemos que en el diálogo de todos los grupos del país está la solución de nuestra patria. También tengan en cuenta que no es el número, sino la calidad la que cuenta en los momentos de las grandes responsabilidades. No vayan a entorpecer las gestiones de normalización por empedernidos y demagógicos criterios de participación masiva. Estoy seguro que, como la Iglesia, otras instituciones de esta patria quieren colaborar a iluminar los caminos de solución. Abocarse a estas instituciones y a estas personas es un deber para los miembros de la Universidad, puesto que el problema es un problema nacional. Nuestro apoyo, como pastor de la Iglesia, será siempre dentro de la honestidad, la lealtad y la justicia. Por eso, también anunciamos que, con toda claridad, levantaremos nuestra voz cuando, en un proceder, no se inspiren en el bien común o simplemente en intereses bastardos.

Tuvimos invitación para participar en la toma de posesión de la nueva directiva de la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños. Y a este propósito, queremos reafirmar el propósito de la Iglesia de hacerse presente, con su misión evangélica, en el campo de los obreros. Decimos a todos los obreros que la Iglesia está plenamente con todas las justas reivindicaciones, así como rechazará también todos los atropellos de la dignidad, de la libertad y de los derechos del obrero.

Ustedes saben que existe en la radio un programa que se llama “La X en la cosecha”, donde se han leído muchas denuncias que han sido orientadas hacia el Ministerio de Trabajo. Queremos poner, pues, a la orden de los campesinos este programa, que se puede oír a las 5:30 de la tarde todos los jueves. Queremos decir que, en esta Navidad, nos preocupa enormemente la situación de tantos campesinos, cuando los pobres no tienen dónde reposar sus cuerpos y sus niños, huyendo del frío, no encontrarán más que hamacas improvisadas entre sembrados, cafetales, etcétera. Nosotros hemos de pensar que la buena nueva de El Salvador es para todos: la felicidad del Señor que nos ha creado para realizar su salvación en todo.

La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador visitó nuevamente al reo Isabel Rodríguez Barrera, hospitalizado en el Hospital Rosales. Esta persona no tiene causa judicial, como lo hemos dicho, y lleva ya más de cien días restringido de su libertad. Se tiene el temor de que vaya a ser sacado del hospital en estas fechas de Navidad. Esta persona está siempre custodiada por detectives de la policía.

El jueves 21, fue expulsado de Guatemala el sacerdote Carlos Stettler<sup>9</sup>. Lo remitieron hacia nuestro país, entregándolo a las autoridades de nuestro Gobierno. Se repite la situación: de El Salvador a Guatemala, de Guatemala a El Salvador. ¿Qué acuerdo existirá?

Esta semana partieron hacia Venezuela dos asilados que estaban en la embajada de ese país: Reynaldo Cruz Menjívar y Vinicio Ávalos. Ya nos hemos referido al caso de Menjívar y nos alegramos que esté, ojalá, fuera de peligro.

Lamentamos la muerte de dos vigilantes de la YSU. Es doloroso para sus familias. También, el día jueves, 21, por la noche, las autoridades militares capturaron a dos periodistas de esa radio. El comunicado de los periodistas llama a esa acción “arbitraria” y después relatan cómo fueron fichados en la policía<sup>10</sup>. Me alegro que los periodistas hayan denunciado con tanta valentía los atropellos hechos a un colega. Y ahora comprenderán por qué un pastor denuncia también cuando se atropella a un campesino. Y ojalá que, con la misma elocuencia y diligencia

<sup>9</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 22 de diciembre de 1978.

<sup>10</sup> Cfr. *El Diario de Hoy*, 23 de diciembre de 1978.

con que los medios de comunicación ven el atropello de un periodista, miraran también por la justicia en favor de nuestros campesinos.

Ha aparecido en nuestra Secretaría de Información del Arzobispado, como llamado, el testimonio de un desaparecido: las declaraciones de Francisco Baltasar Campos Mendoza, ex reo político que se asiló en la embajada mexicana. Relata las torturas, los interrogatorios, los presos con quienes platicó y la forma como pudo escapar. El que desee este boletín, pues, lo puede obtener en nuestro arzobispado<sup>11</sup>.

Y termino diciendo que la intención de esta misa, sugerida por las madres de los desaparecidos y en vísperas de la Navidad, es para todos aquellos hombres que son víctimas de secuestros, de desaparecimientos, y también para solidarizarnos una vez más con los que sufren y hacer un llamamiento a los que todavía pueden hacer una Navidad sin presos políticos y sin secuestrados. Los cuatro secuestrados —dos ingleses, un japonés y un holandés— todavía no pueden regresar a su hogar. Quiero repetir que la comisión quiso mediar, pidió audiencia a Casa Presidencial y se le negó. De esto tenemos un acta firmada por los cuatro miembros de la comisión. Ante esta imposibilidad de la comisión, y también de las familias y de la empresa que representan esos secuestrados, queremos decir que toca al Gobierno informar sobre el paradero de los cinco reos que se les pide: Lil Milagro Ramírez, Carlos Madriz, Luis Zelayandía, Gonzalo Parada, Sonia Estela Ramírez. La comisión quisiera hacer más y las familias también quisieran. ¡Qué no quisieran hacer por rescatar a sus seres queridos! Esperamos, pues, que el Gobierno informe qué se puede hacer ante una condición que no depende de las familias. Y a los que tienen en su poder a estos señores, les suplicamos devolverlos mediante negociaciones que estén al alcance de las familias o de las empresas o de la comisión, la cual está dispuesta a ayudar de cualquier modo que esté a su alcance.

Pero más allá de los cuatro secuestrados, nos preocupan ciento ocho desaparecidos, setenta y dos presos políticos<sup>12</sup>. Muchos están en la cárcel de Gotera, muchos exiliados y muchos

<sup>11</sup> Cfr. *Orientación*, 17 de diciembre de 1978.

<sup>12</sup> La lista con los nombres de los desaparecidos y presos políticos fue publicada en *Orientación*, el 24 de diciembre de 1978.

campesinos durmiendo en las montañas. Ante esta situación, queremos decir lo que hemos venido gritando a los responsables, a los que pueden hacer realidad: “Hagamos una Navidad sin presos políticos y sin secuestrados. Todavía es tiempo”.

Quiero pedirles una oración por Alejandro Quinteros, alias *El Apache*. Su nombre, como elemento de la policía y de la tortura, es muy conocido. Murió —un diario dice que de derrame cerebral, otro dice que de ataque al corazón<sup>13</sup>—, embrocado sobre el timón de su carro. Pedimos que Dios lo haya perdonado, pues la Iglesia, al denunciar, solo desea la conversión y la salvación de los hombres, aunque sean sus verdugos y se le hayan declarado, gratuitamente, sus enemigos.

Gracias a Dios —y vamos a terminar con notas de alegría y de optimismo—, la Navidad inspira sentimientos buenos en los corazones. El domingo<sup>14</sup>, 14, la Sociedad de Artistas y Periodistas de Radio y Televisión presentó un *show* en el Teatro Libertad a beneficio de la sala de quemados del Hospital Rosales. Hemos sabido también de muchas visitas de coros, de estudiantes, etcétera, a los que sufren, a los enfermos, a los encarcelados. ¡Bendito sea Dios que hay bondad en el corazón de los salvadoreños! Solamente queremos recordar lo que dice el Concilio: “Que no se dé como limosna lo que ya se debe de justicia”. Y que, antes que hacer caridades baratas, regalitos, piñatas, etcétera, revisemos nuestra justicia social; que no puede haber paz de Navidad, si no hay verdadera justicia en las relaciones de los salvadoreños. ¡Es esa la paz que anhelamos! Desde esa perspectiva de paz en la justicia, yo digo con todo cariño a todos: ¡Feliz Navidad!\*

AA 8

<sup>13</sup> Cfr. *La Prensa Gráfica*, 21 de diciembre de 1978, y *El Diario de Hoy*, 23 de diciembre de 1978.

<sup>14</sup> El jueves, 14 de diciembre. Cfr. *Diario de Hoy*, 22 de diciembre de 1978.